

100 KILÓMETROS – 24 HORAS (2006)

Si después de cuatro años participando tuviese que poner un título a esta prueba, sin lugar a dudas le pondría “*sonrisas y lágrimas*”, ya que así es como la veo y siento en cada edición. Generalizando, utilizo la palabra “sonrisas” porque todo al principio es bueno, agradable y fácil de llevar, y paso tras paso esa sonrisa se vuelve en tristeza e impotencia, llegan “lágrimas”; las que derramas cuando ves a tus amigos y compañeros abatidos, sin poder dar un paso más, sin poder andar ni tan siquiera unos cientos de metros más. También existen otras “lágrimas”, las de ver que lo vas a conseguir, cuando sientes que tan sólo te faltan unos kilómetros, cuando ves la entrada al estadio y cuando das esa vuelta de honor mientras la música de “Vangelis – Conquest of paradise” suena, te envuelve y te abraza en ese momento mientras vas recordando todo lo vivido en cada paso, metro y kilómetro... hasta completar esos 100 kilómetros.

En este año 2006 tuve la suerte de compartir esta experiencia con: **Natalia** Muñoz (Elche), **Chema** Mora (Madrid) y de los Aspenses **David** Santonja, José Vicente “**Jovi**”, Francisco Javier “**Pirri**” y Ramón Cerdán “**Baci**”.



La salida como en la edición anterior fue desde Colmenar Viejo, **sábado día 17 de junio a las 12 horas**. Allí nos encontrábamos todos los caminantes después de muchos preparativos y entrenamientos, con las mochilas llenas de infinitas dosis extras de entusiasmo, ilusión, ganas, motivación... dispuestos para afrontar este duro reto. La empresa no era fácil, y más después de saber que en la edición de 2005 el porcentaje de los que llegaron a meta fue de tan sólo el 40%. Estos 100 km., han sido muy especiales porque todos sabíamos y teníamos en cuenta que la predicción meteorológica anunciaba una tormenta eléctrica justo por donde tendríamos que pasar. **En el fondo, todos los allí presentes teníamos la corazonada de que el cielo no nos iba a hacer esa mala pasada, pero, por desgracia, todos nos confundimos y cayó lo que no está escrito, haciendo impracticables los caminos, llenando de charcos y barro el recorrido bajo nuestros pies, pero lo peor de todo es que la lluvia empezó cuando la única iluminación que teníamos era la de las linternas o la de los frontales.** Estuvo lloviendo intensamente durante muchas horas y las caídas y resbalones involuntarios estaban a la orden del día, o mejor dicho, de la noche. Fue determinante que las condiciones climatológicas nos diesen la espalda para hacer de esta edición de 2006 la más dura de todas las que he completado hasta ahora.

Te puedo asegurar que en estas cuatro ediciones hay una pregunta que me viene siempre a la mente; ¿qué coño hago yo aquí?, y acto seguido te ronda por la cabeza el abandonar y dejar que el sufrimiento y el sacrificio te venzan, pero en ese momento es cuando más fuerzas sacas, sin saber de dónde, es cuando aprietas los dientes y cuando empiezas a pensar en tu gente y en los tuyos... y son ellos los que te ayudan a poner un pie delante del otro para, así, ir haciendo

camino y de cada paso unos centímetros menos para llegar a conseguir el anhelado objetivo, que no es otro que completar el recorrido y cruzar la meta con tus compañeros.

La dureza del mismo es constatable, prueba de ello es que los participantes inscritos en esta edición fueron 907 valientes, de los cuales llegaron a la ansiada línea de meta 299 heroicos supervivientes, lo que nos da un porcentaje de tan sólo el 32,9%.

Los primeros en cruzar por esas cuatro letras mágicas fueron David y Jovi con 22 horas y 24 minutos. Después lo hicimos Chema, Ramón y un servidor, Joaquín, con 23 horas y 13 minutos.

Una de las frases que más suelo utilizar cuando hablo de esta prueba es que es “lo más duro que se puede hacer”. Recuerdo que el domingo, cuando bajábamos con el tren, todos coincidieron diciéndome de forma unánime que la prueba había sido más dura de lo que nunca se habrían imaginado, y que nunca antes habían sufrido y lo habían pasado tan mal como en esta ocasión, y es que el que avisa no es traidor, por eso hay que ir muy bien preparado tanto física como mentalmente. También me dijeron que ya no volverían a hacerlo por nada en el mundo; días después sé que ya no piensan así y que hay muchas posibilidades de volver juntos el año que viene... y tú, ¿te animas?.

Quiero dar las gracias a la organización (Corricolari y Aire Libre), servicios de fisioterapia y podología (en especial a Nieves, Silvia, Javier y Luis Miguel), Cruz Roja, C&C y Samur, estoy seguro que sin ellos sería imposible cruzar la línea de meta. Quiero extender mi agradecimiento a todos los AMIG@S que a través de sus llamadas y mensajes nos hicieron más llevaderos y agradables estos 100 km., al Periódico 30 días por todos los artículos publicados y al Club Pa Ke Las Prisas-Aspe.

Y poco más que contarte, te invito a que, si tienes un espíritu aventurero, épico e inquieto y anhelas buscar nuevas sensaciones, y sobre todo, si quieres superar tus propios límites y poder decir “yo estuve allí”, el año que viene sólo tienes que decírmelo, y si Dios quiere y no pasa nada, haremos juntos los siguientes 100 kilómetros en 24 horas.

Joaquín Cerdán Díez.